

SAN BENITO

Biografía

San Benito nació en el año 480, en el seno de una rica familia de Nursia, en la región de la Umbría, en Italia.

Luego de haber recibido en Roma una muy adecuada formación, estudiando retórica y filosofía, se retiró a Enfide (hoy Affile), donde se dedicó al estudio y a la práctica de una vida de rigurosa disciplina ascética. Insatisfecho con la relativa soledad que le rodeaba, terminó yéndose al monte Subiaco, bajo la guía de un ermitaño y viviendo en una cueva.

Tres años más tarde, se fue con los monjes de Vicovaro, donde estuvo por poco tiempo, debido a su elección como prior. Tampoco ejerció por mucho tiempo el cargo, debido a que trataron de envenenarlo por la dura disciplina que les exigía.

Fue así como, en el año 529 y acompañándose de un grupo de jóvenes, fundó su primer monasterio en la montaña de Cassino. Allí escribió su famosa Regla, cuya difusión le valió el título de patriarca del monaquismo occidental. Posteriormente, fundó numerosos monasterios, así como centros de formación y cultura, con los que se propagó la fe en tiempos de crisis.

Acostumbraba levantarse a las dos de la madrugada, para rezar los salmos, a lo que le sumaba horas rezando y meditando. Se dedicaba igualmente al trabajo manual, el que veía como algo honroso. Ayunaba diariamente, sin probar bocado hasta la tarde. Solía recibir a muchos para dirección espiritual. En ocasiones acudía a los pueblos con sus monjes para predicar. Se hizo famoso por su trato amable con todos.

Su gran amor y fuerza, fue siempre la Santa Cruz con la que hizo muchos milagros. Fue también un poderoso exorcista, sometiendo a los espíritus malignos, utilizando como sacramental, la hoy famosa Cruz de San Benito.

Prediciendo su muerte, falleció el 21 de marzo del 547.

La medalla de San Benito

En el siglo XVII, durante un juicio de brujería en Alemania, unas mujeres acusadas testificaron que no tenían poder sobre la Abadía de Metten porque estaba bajo la protección de la cruz.

Cuando se investigó, se hallaron en las paredes del recinto varias cruces pintadas, rodeadas por las letras que se encuentran ahora en las medallas. Más adelante se encontró un pergamino, con la imagen de San Benito y las frases completas que sirvieron para escribir esas abreviaturas.

La medalla, como se le conoce ahora, es la del jubileo de 1880 por los 1400 años del nacimiento del santo. Fue lanzada por el superior abad de la famosa abadía benedictina de Monte Cassino, en Italia.

Con ella se puede obtener la indulgencia plenaria en la Fiesta de San Benito, que la Iglesia celebra el 11 de julio, siguiendo las condiciones habituales que manda la Iglesia: confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Papa.

La medalla de San Benito es un sacramental reconocido por la Iglesia, con un gran poder de exorcismo. Los sacramentales son "signos sagrados con los que, imitando de alguna manera a los sacramentos, se expresan efectos, sobre todo espirituales, obtenidos por la intercesión de la Iglesia".

El Catecismo de la Iglesia Católica establece que por los sacramentales, "los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida".

Anverso: En las antiguas medallas aparece, rodeando la figura del santo, el texto latino: Eius in óbitu nostro preséntia muniámur: "Que a la hora de nuestra muerte, nos proteja tu presencia". En las medallas actuales, frecuentemente esta frase es sustituida por: Crux Sancti Patris Benedicti, o por la inscripción: Sanctus Benedictus.

Reverso: En cada uno de los cuatro lados de la cruz: C. S. P. B. Crux Sancti Patris Benedicti: "Cruz del Santo Padre Benito". En el palo vertical de la cruz: C. S. S. M. L. Crux Sácrá Sit Mihi Lux: "Que la Santa Cruz sea mi luz". En el palo horizontal de la cruz: N. D. S. M. D. Non Dráco Sit Mihi Dux: "Que el demonio no sea mi jefe". Empezando por la parte superior, en el sentido del reloj: V. R. S. Vade Retro Satána: "Aléjate Satánás". N. S. M. V. Non Suáde Mihi Vána: "No me aconsejes cosas vanas". S. M. Q. L. Sunt Mála Quae Libas: "Es malo lo que me ofreces". I. V. B. Ípse Venéna Bíbas: "Bebe tú mismo tu veneno". En la parte superior, encima de la cruz suele aparecer unas veces la palabra PAX y en las más antiguas IESUS

La medalla debe ser bendecida por un sacerdote con esta oración especial:

- Nuestra ayuda nos viene del Señor



- Que hizo el cielo y la tierra.
- Te ordeno, espíritu del mal, que abandones esta medalla, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos se contiene.

Que desaparezcan y se alejen de esta medalla toda la fuerza del adversario, todo el poder del diablo, todos los ataques e ilusiones de satanás, a fin de que todos los que la usaren gocen de la salud de alma y cuerpo.

En el nombre del Padre Omnipotente y de su Hijo, nuestro Señor, y del Espíritu Santo Paráclito, y por la caridad de Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por el fuego.

Bendición

- Señor, escucha mi oración.
- Y llegue a Ti mi clamor.
- Oremos:

Dios omnipotente, dador de todos los bienes, te suplicamos humildemente, que por la intercesión de nuestro Padre San Benito, infundas tu bendición sobre esta sagrada medalla, a fin de que quien la lleve, dedicándose a las buenas obras, merezca conseguir la salud del alma y del cuerpo, la gracia de la santificación, y todas la indulgencias que se nos otorgan, y que por la ayuda de tu misericordia se esfuerce en evitar la acechanzas y engaños del diablo, y merezca aparecer santo y limpio en tu presencia.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN A SAN BENITO



¡Oh glorioso padre San Benito!,
fervoroso y ejemplar abad,
mi gran protector bondadoso
y de todos cuantos van a suplicarte,

hoy te pido que alejes de mí cualquier influencia maligna,
así como todo mal y enemigo,
y que me libres de los peligros del alma y el cuerpo.

Intercede por mí ante el Señor
para que alivie mis sufrimientos
y las serias dificultades por las que paso.

Aparta, condena y rechaza,
por la poderosa intercesión de la Cruz,
toda mala persona y toda malicia
que puedan dirigir contra mí,
contra mi familia y contra todos los que amo.

Líbrame de fatídicas herejías,
de magias, conjuros y hechicerías.

Aleja de mi todo enemigo,
al violento, al mentiroso, al envidioso,
al mal vecino, al egoísta y al traidor.

Protégeme de la ira, el odio, los celos y el rencor,
de las malas lenguas, los enredos y la difamación.

No permitas que me ataquen física ni mentalmente,
aparta de mi lado a quien me quiera perjudicar
en mi vida cotidiana, en mi trabajo,
en el amor o en el hogar.

Líbrame de todo daño y perversidad,
en especial de esto que me causa preocupación:

(Hacer ahora con mucha fe la petición)

Te pido con toda confianza
y seguro(a) de tu bondad,

tú que fuiste santo con fervor,
que no antepusiste nada a Cristo
desde que lo hallaste en la oración,
que me concedas todo lo que te he pedido,
por tu amable intercesión.

Amén.